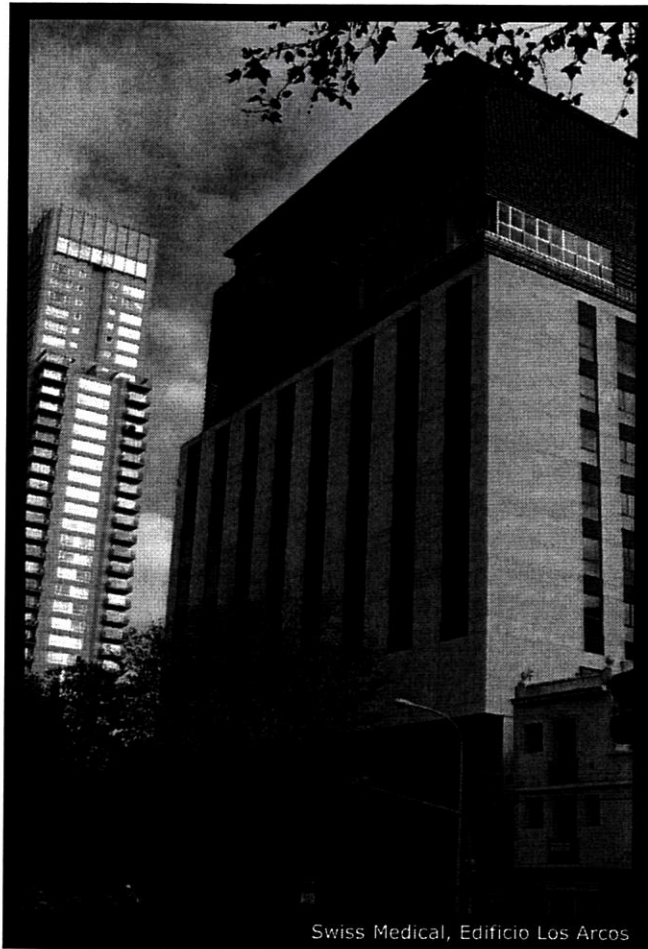


Freud, Nietzsche y la genealogía de la civilización¹

Márcio Mariguela
Universidad Metodista de Piracicaba
Escuela de Psicanálisis de Campiñas (Brasil)

"El inicio no es el origen, es el lugar"
Jacques Lacan



Swiss Medical, Edificio Los Arcos

El presente ensayo busca establecer una interlocución entre Freud y Nietzsche en un punto específico: la génesis de la colectividad como acto de civilización. Partiré del siguiente presupuesto: Freud fue un lector curioso del pensamiento filosófico de Nietzsche. Hay referencias explícitas al nombre de Nietzsche en las obras de Freud.²

Contemporáneos de la emergencia de los estudios filológicos, ambos determinaron los desarrollos de las técnicas de interpretación en el siglo XX. Más allá de apuntar influencias, deudas intelectuales o asuntos de ese genero, poner en relación los nombres Freud y Nietzsche implica constatar, en primer lugar, que ambos comparten un escenario histórico común. No consta que se hayan encontrado,

sin embargo, Freud hizo referencia a las ideas de Nietzsche en por lo menos tres momentos en el conjunto de su obra:

1. En el párrafo puesto en negrita en 1919 en el final del ítem B ("Regresión") del capítulo VII ("La psicología de los procesos oníricos") de la *Die Traumdeutung* [*La Interpretación de los Sueños*];

2. En la nota de pie de página en el escrito de 1923, *El Yo y el Ello*;

3. En el capítulo X "La masa y la Horda Primitiva" del libro *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*, publicado en 1921.

A lo largo de este siglo, diferentes autores³ tematizaron la relación Freud-Nietzsche. Michel Foucault, por ejemplo, en la conferencia de 1964, alió a Nietzsche, Freud y Marx para

¹ Traducción de Sergio Tonkonoff (CONICET/Universidad de Buenos Aires)

² En el artículo "Freud y Nietzsche: ontogénesis y filogénesis", publicada en homenaje al centenario de la muerte de Nietzsche, abordé las relaciones entre ontogénesis y filogénesis en la obra de ambos (Mariguela, 2001).

³ Paul-Laurent Assoun, comentó la extraña contemporaneidad entre Freud y Nietzsche, citando el acta de la sesión del 01 de Abril de 1908 de la Sociedad Psicoanalítica de Viena en la que Freud afirmó que no conocía la obra de Nietzsche, que nunca pudo estudiarla, que no iba más allá de media página en las tentativas de

analizar las rupturas que cada uno, a su modo, realizó en la hermenéutica moderna: “El primer volumen del *Capital*, textos como el *Nacimiento de la Tragedia*, y *La Genealogía de la Moral*, la *Traumdeutung*, nos sitúan de nuevo ante técnicas interpretativas. Y el efecto de su impacto, el género de herida que estas obras produjeron en el pensamiento occidental, se debe probablemente al hecho de que tuvieron para nosotros el significado de lo que el mismo Marx cualifico como ‘jeroglíficos’. Lo que nos coloca en una posición incomoda, ya que estas técnicas de interpretación nos dicen que nosotros, como intérpretes, tendremos que interpretarnos a partir de estas técnicas” (Foucault, 1987:17).

Esta referencia al argumento de Foucault define también la perspectiva adoptada en este ensayo: Freud y Nietzsche ocupan la función de autor que permite trazar, o aún cartografiar, un campo de investigación a partir de una genealogía de la civilización. Es como genealogista de la moral que Nietzsche emprendió su desconstrucción de los ideales civilizatorios de la modernidad iluminista y de los preceptos del cristianismo, interpretado como platonismo para la masa, la plebe. Freud también fue un genealogista de la civilización: sus libros *Tótem y Tabú*, publicado en 1912 y *El Malestar en la Cultura*, publicado en 1929, son verdaderos marcos de este trabajo genealógico.

De las tres indicaciones citadas más arriba, voy a detenerme en la referencia que Freud hizo a Nietzsche al citar el advenimiento del Super-hombre en el capítulo en que presentó su principal argumento para sostener que la

psicología individual debe ser tan antigua en el tiempo como la psicología das masas. Para ello, destacaré algunos argumentos que permitan acompañar el modo como Freud construyó su libro *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*.

Como un gran maestro de la retórica, Freud introdujo su tema primera frase: “La oposición entre psicología individual y psicología social o colectiva, que a primera vista puede parecernos muy profunda, pierde gran parte de su significación no bien la sometemos a un examen más detenido” (1945:2563). Se trataba justamente de un examen genealógico que pudiese inventar un nuevo modo de relación entre la psicología individual y la psicología colectiva en el cual la oposición pudiese perder su significación.

Al destacar lo que consideró una limitación en la psicología colectiva, Freud afirmó: “Al hablar de la psicología social o colectiva se acostumbra a prescindir de estas relaciones [del individuo con sus padres, hermanos, con el objeto amado, con los amigos], tomando solamente como objeto de la investigación la influencia simultánea ejercida sobre el individuo por un gran número de personas a las que unen ciertos lazos, pero que fuera de esto pueden serle ajenas desde otros muchos puntos de vista” (1945:2563)

Para Freud, al centrar el análisis en las relaciones entre el individuo y un gran número de personas, la psicología de la masa⁴ deja fuera lazos cotidianos con los cuales él [individuo] sostiene su existencia temporal. Si el nombre masa designa un número considerable de personas que mantienen entre sí cierta cohesión

de carácter social, cultural, económico, político, entonces la psicología de masas se interesa por el individuo como miembro de una tribu, de un pueblo, de una clase social o de una institución, o como elemento de un conjunto de humanos, que en un dado momento y con determinada finalidad, se organizan en masa formando una colectividad.

El paso siguiente fue confrontar su posición con la concepción de “alma colectiva” presentada por Gustavo Le Bon en *La Psychologie des Foules* publicado en 1895. Freud recorrió a esa obra de Le Bon para interrogar lo que define la masa y cual es su influencia en la constitución psíquica [vida anímica] de los individuos sometidos a una dada formación de actitudes y comportamientos en colectividad. Interesa a Freud el funcionamiento psíquico de las personas que se agrupan, formando una masa, para analizar las formaciones del inconsciente en las actividades de agrupamiento, de colectividad.

La investigación de la vida psíquica colectiva ya estaba presente en Freud desde *Tótem e Tabú*, y se extiende hasta su obra póstuma, *Moisés y el Monoteísmo*. El libro *El Malestar en la Civilización* publicado en 1929, es ejemplar de lo que algunos comentaristas (Gay, 1989:305) destacaron como el vuelo de Ícaro que Freud emprendió en el campo social: el pasaje de la escucha clínica, lugar de la conducción de tratamientos de las psiconeurosis, hacia el diagnóstico de las

formaciones del inconsciente en la vida social, lugar donde es ejercido en la colectividad. Se Puede argumentar que Freud emprendió una genealogía de la moral al diagnosticar el malestar en la vida civilizada: condición a priori de toda formación de masa, marcado a través de intercambios simbólicos reguladas por el primado de la muerte del padre.

Volviendo a *Psicología de Masas*, podemos encontrar la premisa que permitió a Freud analizar los fenómenos de la identificación en la formación de la masa: un individuo está sujeto en la masa a profundas alteraciones en su actividad psíquica, en su vida anímica. El campo de investigación de Freud fue demarcado por premisas que procuraron trazar la génesis de esa alteración. Para ello, afirmó que utilizaría el concepto de libido, que le prestó buenos servicios en el estudio de las psiconeurosis, para cartografiar las formaciones del inconsciente en las masas. Así, llegó a la conclusión de que las relaciones amorosas [y por tanto, libidinales] están en la génesis del psiquismo colectivo.

A fin de demostrar su argumento, analizó dos formaciones de masa que poseen un carácter artificial: la Iglesia y el Ejército. ¿Porqué son artificiales? Por que son masas “sobre las que actúa una coerción exterior dirigida a preservarlas de la disolución y a evitar modificaciones de su estructura” (Freud, 1945:2578). Los lazos libidinales que vinculan esas dos formaciones de masa

leerlo. Cita también otras dos ocasiones en que Freud dijo haber recusado el gran placer proporcionado por la lectura de Nietzsche y haber evitado, por mucho tiempo, el contacto con su escritura (1989:15).

⁴ El título original, *Messenpsychologie und Ich-Analyse*, fue traducido en la *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud*, por *Psicología de Grupo e a Análise do Ego* (1976).

Como la traducción adoptó la versión inglesa, *Group Psychology and the Analysis of the Ego*, a palabra *grupo* restringió otros sentidos posibles que están presentes en la palabra alemana *Messen*. En nota a pie de página, el editor inglés de la Standard afirmó: “En el transcurso de toda la traducción se utiliza la palabra ‘grupo’ como equivalente a la palabra alemana ‘masse’, mucho más amplia. El autor emplea esta última palabra para traducir

tanto ‘grupo’, de McDougall, como también ‘foule’, de Le Bon, que sería más naturalmente traducida por ‘multitud’ en inglés. Por el bien de la uniformidad, sin embargo, se prefirió ‘grupo’ también en ese caso y la palabra substituyó a ‘multitud’ aún en los extractos de la traducción inglesa de Le Bon” (Freud, 1976:91). La tradición en español de la *Editorial Biblioteca Nueva* de Madrid, utilizada en este artículo, optó por *Psicología*

están determinados, por un lado, por la identificación con el líder [Cristo y sus apóstoles, en la Iglesia Católica; y el general en jefe, en el Ejército], y por otro, por la identificación entre sí como miembros de la colectividad en que se representan. La estrategia de Freud fue sustituir la figura del líder por una idea [representación o concepto] dominante.

Ahora, si la cohesión que garantiza la colectividad está regulada por las relaciones amorosas [libidinales], eso no significa que la formación colectiva sea mantenida solamente por los lazos de amor. “El director o la idea directora podrían también revestir un carácter negativo; esto es, el odio hacia una persona o una institución determinadas podría actuar análogamente al efecto positivo y provocar lazos afectivos semejantes. Asimismo habríamos de preguntarnos si el director es realmente indispensable para la esencia de la masa, etc.” (Freud, 1945:2578).

En este punto el libro de Freud se torna todavía más sugerente: el concepto de pulsión de muerte, establecido en *Más Allá del Principio de Placer*, publicado en 1920, fue aplicado para diagnosticar el funcionamiento psíquico de las masas. El paso siguiente fue un contundente análisis de la identificación, el célebre capítulo VII “La Identificación”. Después de haber caracterizado las tres fuentes del proceso de identificación, Freud extrajo algunas premisas para concluir que la masa es una resurrección de la horda primitiva [aquella misma descrita en 1914 en el libro *Tótem y Tabú*]: “Así como el hombre primitivo sobrevive virtualmente en cada individuo, también toda masa humana puede reconstruir la horda primitiva. Habremos,

pues, de deducir que la psicología colectiva es la psicología humana más antigua” (Freud, 1945: 2596).

Sin embargo, tal conclusión precisaba según Freud de una corrección: si admitimos que la genealogía de la moral, emprendida en *Tótem y Tabú*, demostró dos tipos de psicología [la de los miembros individuales de la masa; y la del padre, jefe o líder], podemos deducir que la psicología individual debe ser tan antigua como la psicología de las masas.

Para eso, Freud describió la psicología del padre: el padre de la horda era libre, mientras que los miembros de la masa no lo son. Los actos del padre demostraban fuerza suficiente para imponer su voluntad, puesto que ésta no necesitaba del refuerzo de otros. Aquí aparece una articulación curiosa: él, el padre de la horda, no amaba a nadie, más que a sí mismo, o cuando mucho, amaba a otras personas, en la medida en que atendían sus demandas y necesidades. “En los albores de la historia humana fue el padre de la horda primitiva el Superhombre, cuyo advenimiento esperaba Nietzsche en un lejano futuro. Los individuos componentes de una masa precisan todavía actualmente de la ilusión de que el jefe los ama a todos con un amor justo y equitativo, mientras que el jefe mismo no necesita amar a nadie, puede erigirse en dueño y señor y, aunque absolutamente narcisista, se halla seguro de sí mismo y goza de completa independencia. Sabemos ya que el narcisismo limita el amor, y podríamos demostrar que actuando así se ha constituido en un importantísimo factor de civilización” (Freud, 1945:2597). Lo que Nietzsche anunció por la boca de su Zarathustra, el devenir del hombre de la civilización

iluminista, Freud lo reconoció en el pasado, en los “albores de la historia humana.

¿Porqué Freud relacionó al padre de la horda con el Super-hombre nietzschiano? ¿Cuál es la lectura que Freud hizo de Nietzsche para establecer tal articulación? ¿Cuál es la relación entre el Super-hombre, anunciado por *Zarathustra*, con el concepto de voluntad de poder? Sirve observar que Freud destacó al padre de la horda como al Super-hombre que Nietzsche esperaba del futuro. Lo que Nietzsche esperaba del futuro, Freud lo reencuentra en el pasado, en el inicio de la historia de la civilización.

¿Qué es lo que Zarathustra anunció a los hombres⁵ en la plaza del mercado? ¡Al Super-hombre! En el “Prólogo” se encuentra la primera referencia de ese anuncio: “Cuando Zarathustra entró en la ciudad más cercana al bosque, halló un gran gentío congregado en la plaza. Había corrido la voz de que llegaba un titiritero. Y Zarathustra habló al pueblo con estas palabras: ‘Yo predico el Superhombre. Yo os anuncio el Superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. Quién de vosotros ha hecho algo para superarlo?’ (...) Escuchadme, os diré qué es el Superhombre: El Superhombre es el sentido de la tierra. Que vuestra voluntad diga: *sea* el Superhombre el sentido de la tierra!” (Nietzsche, 1992:26-27).

Por lo visto, Freud leyó los cantos de Zarathustra y encontró en el concepto nietzscheano un punto de apoyo para su argumentación sobre la psicología del padre de la horda primitiva. La interpretación hecha por Roberto Machado de ese trecho del prólogo en que se encuentra el anuncio del Super-hombre, abre otra perspectiva para interrogar la relación establecida por Freud: “Super-hombre es

todo aquel que supera las oposiciones terreno-extraterreno, sensible-espiritual, cuerpo-alma; es todo aquel que supera la ilusión metafísica del mundo del más allá y se vuelve para la tierra, da valor a la tierra. En este sentido, Super-hombre es superación, atravesamiento. ¿De qué? Del hombre tal como fue; del hombre del pasado y su creencia en Dios (...) Se quisiéramos, podríamos decir como Deleuze, el Super-hombre es un nuevo modo de sentir, un nuevo modo de pensar, un nuevo modo de evaluar; una nueva forma de vida; otro tipo de subjetividad” (Machado, 1997:45).

Podríamos indagar si la descripción de la psicología del padre hecha por Freud para justificar la ira, el odio entre los hermanos, afecto éste que los llevó a unirse y asesinar al padre todo-poderoso como acto fundador del lazo social, no abrió otra posibilidad para pensar el lugar de la violencia en la génesis de la civilización. Recordemos que el padre de la horda era libre, al tiempo que los miembros de la masa no lo son. Los actos del padre demostraban fuerza suficiente para imponer su voluntad y no necesitaba del refuerzo de otros para actualizarse.

Del lado de “De las mil metas y de la única meta”, Nietzsche estableció una distinción muy importante para designar la matriz valorativa de todo acto de cultura. Los viajes de Zarathustra, su pasaje por muchos países, muchos pueblos, lo llevó a descubrir que la valoración de los actos en bien y mal constituyen formas diversificadas, múltiples, plurales. Cada pueblo tiene su bien y su mal. Y esta forma de valoración metafísica es expresión del mayor poder encontrado: las palabras bueno y malo. Tales palabras son actos de valoración que actualiza la voluntad de poder.

de las Masas y Análisis del Yo; traduciendo *foules* por *multitudes*. En cuanto al libro de Mc Dougall, *The Group Mind*, escogió palabra *masa* para traducir *group*. Según

los comentarios de Freud, Mc Dougall designó como *group* a una “masa desorganizada a la que da el nombre de ‘multitud’ (*crowd*)” (1945: 2572).

⁵ La designación “hombres en la plaza del mercado” o, aún, “un gran gentío congregado en la Plaza”, tal como aparece en la traducción adoptada, es un modo de Nietzsche referir se a la masa.

El Super-hombre utiliza las palabras bueno y malo para valorar su acto de superación.

Veamos:

Muchos países ha visto Zarathustra, y muchos pueblos. Así ha descubierto el bien y el mal de muchos pueblos. Ningún poder ha encontrado en la tierra Zarathustra mayor que las palabras bueno y malo. Ningún pueblo habría podido vivir si antes no hubiera hecho sus valoraciones; mas si quiere conservarse, no puede valorar como valora su vecino. Muchas cosas que este pueblo llamó buenas son para aquel otro vergonzosas y malas: eso es lo que yo he visto. Muchas cosas que aquí eran llamadas malas, las encontré allí honradas con la púrpura. Jamás un vecino comprendió al otro: siempre se asombra su alma de la locura y la maldad del otro. Sobre cada pueblo está suspendida una tabla de valores: es la tabla de sus triunfos, la voz de su voluntad de poder (Nietzsche, 1992:77).

Retomemos el argumento de Freud. ¿Qué viene en la secuencia de la referencia al Super-hombre de Nietzsche? Todavía hoy [Freud escribió entre 1920-1921] los miembros de una masa permanecen en la necesidad de la ilusión de ser igual y justamente amados por su líder, jefe o dirigente; éste, a su vez, en el ejercicio de su función, no demanda amor de nadie. Su condición dominante, auto-confiada e independiente, define sus trazos psicóticos. Y, si admitimos el argumento de Freud, según el cual el narcisismo limita al amor, nos vemos llevados a reconocer que la psicología del padre de la horda primitiva [al menos uno era indiviso] fue un importantísimo factor de civilización. (Freud, 1945:2597).

Tomando en cuenta el contexto histórico del inicio de la década de 1920, podemos indagar si, al hacer tal referencia, Freud no estaría marcado por la estrategia de Elisabeth Förster-Nietzsche. Casada con un oficial nazi, ella fundó y presidió, desde 1896, los Archivos Nietzsche y tenía el deliberado propósito

de establecer la publicación de las obras de su hermano filósofo para demostrar que Hitler era la encarnación del Super-hombre.

Como bien subrayó Jean Lefranc, Elisabeth era parte de aquella categoría de hermanas abusivas [semejante a la hermana de Arthur Rimbaud], “preocupadas por salvar las conveniencias y la honra de la familia contra los escándalos que una obra tan genial podría provocar (...) Ella procuró borrar la hostilidad declarada de su hermano hacia el nacionalismo alemán, construyendo la imagen anti-semita que fue imputada a Nietzsche (...) Ahora no hay mas duda de que Elisabeth no sólo hizo cortes, sino también lo que se puede llamar falsificaciones. Sus opciones políticas son claras: es por su insistente pedido que el Führer Adolf Hitler, camino de Beirute, se detiene en Weimar, donde Elisabeth lo hace visitar el *Nietzsche Archiv*. Es a partir de allí que se esparce la leyenda de un Nietzsche precursor del nazismo” (Lefranc, 2005:25).

La lectura que Freud hizo de Nietzsche ¿estaría marcada por la asociación del Super-hombre a la figura de Hitler, el gran líder que condujo a la masa a la identificación amorosa que implicó tanto el amor a la raza aria pura como la hostilidad, el odio mortal anti-semita?

Si admitimos que amor y odio no son pares antitéticos, como bien demostró Freud en *Más Allá del Principio de Placer*, y que la relación entre *Eros* y *Tánatos* mantiene entre sí un conflicto irremediable, dado que son fuerzas, potencias que antagonizan en el suelo fértil de nuestros corazones, entonces, por ambivalencia afectiva, amamos y odiamos con la misma intensidad y todos los lazos están tejidos por esas dos pulsiones. Esto significa que la formación de la masa está constituida por la presencia irreductible del amor y del odio. El odio dirigido al padre de la horda que llevó al asesinato es redistribuido en forma de culpa entre los hermanos que deciden amarse unos a los otros como forma de expiación.

Aquí se encuentra un buen indicador para la lectura del capítulo V del libro *El Malestar en la Cultura*: la exigencia ‘*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*’ [que es muy anterior al advenimiento del cristianismo] impone deberes para cuyo cumplimiento es preciso estar preparado y dispuesto a efectuar sacrificios. Como advirtió Freud, “si amo a alguien, es preciso que este lo merezca por cualquier título. (Descarto aquí la utilidad que podría reportarme, así como su posible valor como objeto sexual, pues estas dos formas de vinculación nada tienen que ver con el precepto del amor al prójimo). Merecería mi amor si se me asemejara en aspectos importantes, a punto tal que pudiera amar en él a mí mismo; lo merecería si fuera más perfecto de lo que yo soy, en tal medida que pudiera amar en él al ideal de mi propia persona” (Freud, 1945:3044). Si el ideal del Yo es en el fondo un Super-Yo, por tanto, una exigencia superegótica, la hostilidad, la exclusión y las rivalidades estarán presentes en esa exigencia universal. Pues, todos aquellos que no corresponden al ideal del Yo son considerados mis extraños. En esta condición de extraño, sus valores no representan mis valores.

En este punto, Freud afirmó encontrarse con nuevas dificultades: “Este ser extraño no solo es en general indigno de amor, sino que –para confesarlo sinceramente– merece mucho más mi hostilidad y aun mi odio. No parece alimentar el mínimo amor por mi persona, no me demuestra la menor consideración. Siempre que le sea de alguna utilidad, no vacilará en perjudicarme (...) le bastará experimentar el menor placer para que no tenga escrúpulo alguno en denigrarme, en ofenderme, en

difamarme, en exhibir su poderío sobre mi persona, y cuanto más seguro se sienta, cuanto más inerte yo me encuentre, tanto más seguramente puedo esperar de él esta actitud para conmigo” (Freud, 1945:3045). Si aquellos que no son objeto de identificación para mí no pueden ser dignos de mi amor, la actitud reactiva implica elegir mis extraños, objeto de mi hostilidad agresiva. La misma agresividad, el mismo odio dirigido a los extraños está justificado por la expectativa de que ellos podrán destruirme en cualquier momento. De este modo, tal posición de ataque esta justificada para defenderse. Recordemos que es siempre en defensa de la sociedad que los actos de violencia son justificados por el discurso jurídico.⁶

El presupuesto de Freud en este libro publicado en 1930, partió de la siguiente definición de cultura: suma integral de las realizaciones y regulaciones que distinguen a la vida humana de los demás animales, y que sirven a dos objetivos: proteger a los humanos contra el poder destructivo de la naturaleza y regular las relaciones entre los individuos de la especie humana (Freud, 1945:3033). Entre los elementos que componen esta suma integral, Freud destacó: el control del fuego y, como consecuencia, la invención de instrumentos para el trabajo y la guerra; construcciones de viviendas; el culto a la belleza; la educación para la higiene; la disciplina para el ordenamiento social; las realizaciones científicas y tecnológicas; las concepciones filosóficas; la producción artística, y las múltiples confesiones religiosas.

Freud destacó también el trabajo de promoción de la cultura como un ejercicio estético

⁶ Para evaluar esta posición, ver el curso *En Defensa de la Sociedad*, impartido por Foucault (2002) en el *Collège de France*.

que nos permitiría hacer de la vida una obra de arte. Este aspecto abre una perspectiva muy oportuna para interrogar las posibilidades de convivencia en un tiempo en que el ejercicio de la violencia produjo diferentes formas de hostilidad para con los extraños. Si las relaciones entre las exigencias pulsionales, de un lado, y las exigencias de la civilización, del otro, están constituidas por un conflicto irremediable, entonces resulta urgente inventar formas de sublimación para enfrentar la situación de desamparo que es estructural en el animal hablante. En este aspecto, Freud sustentó que una de las posibilidades de enfrentar el dolor y el sufrimiento constitutivo de nuestra condición humana es realizar una estética de sí: un trabajo de promover la vida como materia prima para la creación artística, a través de los actos de superación de sí.

¿Cómo es posible esto? ¿Cómo podemos promover las diferentes formas de producción de la vida? ¿De nuestra propia vida como seres humanos y de la vida del planeta en que habitamos temporalmente? ¿Cuál es la importancia de los bienes culturales en la promoción de la vida? Un ejemplo indicado por Freud me parece decisivo: crear condiciones para cultivar el amor a la belleza. El amor a la belleza es la única forma de inhibir, mediante un trabajo de sublimación, los impulsos destructivos que rigen el funcionamiento psíquico del animal hablante. La pulsión de muerte, que actúa con poderes de destrucción, puede encontrar en el cultivo de la belleza una forma de drenaje, evitando así una acción destructiva que lleve a la ruina las condiciones de afirmación de la vida.

Afirmar la vida como un valor es apostar a que las acciones culturales pueden rescatar la dignidad humana por el cultivo de la belleza. La cultura puede salvarnos de la destrucción

y restituir nuestra condición humana de ser-para-la-muerte. ¿Por qué el arte es bello? Preguntó el poeta Fernando Pessoa. Porque es inútil, respondió. En la lógica del mercado, regida por el valor de la utilidad, la cultura no tiene valor. Sólo tiene valor lo que es pasible de ser transformado en mercancía.

Nietzsche, en su libro *Aurora*, hizo un preciso [y por eso, preciosos] diagnóstico de la cultura de las mercancías: “vemos ahora [1881] surgir de varias maneras, la cultura de una sociedad en que el *comercio* es el alma (...) El mercader [de esa sociedad] sabe estimar el valor de todo sin producirlo, y estimarle el valor *según* la necesidad de los *consumidores*, no según sus propias necesidades; ‘¿quién y cuántos consumen esto?’ es su gran pregunta. Ese género de estimativa él [el mercader de la cultura] aplica instintiva e incesantemente para todo, también para las realizaciones del arte y de la ciencia, de los pensadores, doctores, artistas, estadistas, de pueblos y partidos, [de religiones] de épocas enteras: en relación a todo lo que es producido, él [el mercader de la cultura] pregunta por la oferta y la demanda, a fin de establecer para sí el valor de una cosa” (2004:127).

En un tiempo en que la cultura se tornó una mercancía entre otras, los individuos fueron lanzados a su propia suerte como consumidores de objetos que prometen status de civilización. La genealogía de la civilización trazada por Freud y Nietzsche posibilita nuevas formas inventivas de interrogar, y aún de diagnosticar, el presente, el estado actual de cosas. Quién pudiera encontrar, en este diagnóstico del presente, puntos de fuga, estrategias de lucha, que nos permitan apostar a un trabajo de transvalorización de todos los valores.

Bibliografía

- Assoun, P. L.** (1989): *Freud & Nietzsche: semelhanças e dessemelhanças*, Brasiliense, São Paulo.
- Enriquez, E.** (1990): *Da Horda Primitiva ao Estado: psicanálise do vínculo social*, Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro.
- Escobar, C. H.** (2000): *Zaratustra (o corpo e os povos da tragédia)*, 7 Letras, Rio de Janeiro.
- Foucault, M.** (2000): “Nietzsche, Freud e Marx” en *M. Foucault Ditos & Escritos II - Arqueologia das ciências e história dos sistemas de pensamento*, Forense Universitária, Rio de Janeiro.
- (2002): *Em defesa da sociedade*, Martins Fontes, São Paulo.
- Freud, S.** (1945): “Psicología de las Masas y Analisis del Yo” e “El malestar en la cultura” en *S. Freud Obras Completas - Tomo III*, Editorial Biblioteca Nueva, Madri.
- (1974): “O Mal-estar na Civilização” en *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud*, volume XXI, Imago, Rio de Janeiro.
- (1976): “Psicología de Grupo e a Análise do Ego” en *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud*, volume XVII, Imago, Rio de Janeiro.
- Gay, P.** (1989): *Freud, uma vida para o nosso tempo*, Companhia das Letras, São Paulo.
- Lefranc, J.** (2005): *Compreender Nietzsche*, Editora Vozes, Petrópolis-RJ.
- Machado, R.** (1997): *Zaratustra, tragédia nietzschiana*, Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro.
- Mariguela, M.** (2001): “Freud e Nietzsche: ontogênese e filogênese”, *Impulso*, revista de Ciências Sociais e Humanas, volume 12, n° 28, Editora Unimep, Piracicaba, São Paulo [<http://iepmail.unimep.br/phpg/editora/mostraitemsumario.php>]
- Nietzsche, F.** (1987): *Genealogia da Moral*, Tradução Paulo César Souza, Brasiliense, São Paulo.
- (1992): *Así habló Zarathustra*, Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, Editorial Planeta-De Agostini, Barcelona.